

*EL CARRITO (fragmento)*

*Interior de una tasca de las de toda la vida. Detrás de la barra, el CAMARERO seca unos vasos. Detrás del CAMARERO, asoma el rostro gordo y malhumorado de su MUJER, enmarcado en el ventanuco que comunica el bar con la cocina, cuya puertecilla se encuentra abierta. Un par de mesas completan el mobiliario de la tasca. Entran FEDERICO y su carrito.*

CAMARERO. Muy buenos días, D. Federico.

FEDERICO. Buenos los tenga usted.

*Se sienta en una mesa y pone su carrito al lado.*

CAMARERO. ¿Lo de siempre?

FEDERICO. No, no. Hoy voy a hacer un extraordinario. Ayer no se me dio mal el día.

Póngame una tostada con jamón, un vaso de leche y de postre, un carajillo.

CAMARERO. *(A la consorte.)* ¡Una tostada con jamón! *(Preparando el pedido. Al mendigo.)* ¡Vaya, sí que estamos de enhorabuena! ¡Ayer debió usted forrarse, a juzgar por el banquete que se va a dar!

FEDERICO. No se crea, no. Que yo ando siempre muy ajustado. Entre comer todos los días, las pilas de la radio, los zapatos... Total, para ir tirando, pero no me quejo. Yo necesito cada vez menos.

MUJER. *(Desde el ventanuco, pasando la tostada. Seca.)* Aquí tienes.

CAMARERO. *(La coge y se la lleva a la mesa. Al mendigo.)* Ya me lo figuro. Lo comido por lo servido. Eso sí, que usted ahorra mucho con dormir al relente.

FEDERICO. *(Come.)* Claro; pero un resfriado se me va y otro se me viene. No se crea usted que todo son ventajas.

CAMARERO. *(Vuelve a lo suyo tras la barra.)* Pues hoy parece que va a llover.

FEDERICO. Ya he mirado yo el cielo y no me gusta su aspecto. A peor tiempo, menos gente por la calle y como mi negocio depende de la gente... Si llueve, van más deprisa y les cuesta más trabajo pararse a echar unas perras... A mí que me den el verano.

CAMARERO. Cada negocio tiene su aquel. Oiga, y ¿qué le parece a usted el nuevo gobierno?

FEDERICO. Pues qué me va a parecer, mal, como todos los gobiernos.

CAMAREROS. Hombre, algunos habrá mejores que otros.

*FEDERICO ha terminado el desayuno y saca una bolsa con calderilla; la va contando en montones para pagar.*

FEDERICO. Todos los gobiernos son malos, pero son imprescindibles.

CAMARERO. A ver, explíqueme usted eso de imprescindibles.

FEDERICO. Imprescindibles, amigo tabernero. Son las muestras palpables del miedo a la libertad. Todos necesitamos alguien a quien echar la culpa. Un gobierno es tan necesario como un jefe, un padre o un cónyuge.

CAMARERO. *(En voz baja.)* ¡Quite usted, maestro, que yo soy esclavo de mi mujer y ya me gustaría a mí sacudirme el yugo!

*En el bar entra un INDIVIDUO mal encarado y mal vestido. Lleva una bolsa de plástico en la mano. Se apalanca en la barra.*

FEDERICO. *(Al tabernero.)* Estaría usted peor, se lo digo yo. No tendría usted a quien echarle la culpa.

CAMARERO. *(Al recién llegado.)* ¿Qué va a ser, caballero?

INDIVIDUO. Un coñac.

CAMARERO. *(Sirviendo al nuevo.)* ¿Y qué me dice de usted?

FEDERICO. Yo no puedo escurrir el bulto de la libertad. Soy mi propio jefe, no tengo mujer y al Gobierno le importo un pito... y él a mí. No cuento ni para Hacienda, con eso lo digo todo.

*El INDIVIDUO se toma de un trago el coñac, saca una pistola y apunta al CAMARERO.*

INDIVIDUO. ¡Deme todo el dinero de la caja! ¡Rápido y sin rechistar! *(A FEDERICO.)*  
¡Y usted, abuelo, no se mueva de ahí, que lo dejo frito! ¡Arriba las manos, venga!

*El CAMARERO saca el dinero, se lo da y se queda con las manos levantadas. El INDIVIDUO lo mete de cualquier forma en la bolsa. Luego se acerca a FEDERICO y le apunta también.*

INDIVIDUO. *(Con la bolsa. Por los montones de calderilla.)* Meta aquí la pasta. Venga, que tengo prisa. ¡Todo!, ¡hasta la última peseta! He pensado que hoy me voy a tomar el día de vacaciones, que falta me hace. *(FEDERICO obedece; el otro, se come un trozo de tostada que había quedado en el plato.)* ¡Gracias, abuelo! Es que tengo a la parienta esperando para hacer la compra y ¡buena es ella! ¡Cualquiera no le da dinero! Luego, ni me pregunta de dónde lo he sacado, ni lo que me ha costado conseguirlo. ¡A ella le da igual, en trincando la pasta para sus cosas...!

CAMARERO. *(En voz más baja.)* ¡Qué me va a contar a mí!

INDIVIDUO. Bueno, pues perdonen las molestias.

*Sale despacio sin dejar de apuntar.*

MUJER. *(Desde el ventanuco. Al marido.)* ¡Idiota, que eres un idiota! ¿Y no podías haberle dado un testarazo?

CAMARERO. Pero, mujer, si llevaba una pistola; ¿no lo has visto?

FEDERICO. Nos ha apuntado a los dos, señora.

MUJER. *(Al marido.)* ¿Y qué? ¡En un descuido! ¡Con lo fácil que lo tenías! ¡Si es que no sirves para nada! ¡Inútil!

CAMARERO. ¡Bueno, ya está hecho! ¡Cállate y métete en tus cosas!

MUJER. ¡En mis cosas me meto, que este restaurante es tan tuyo como mío! ¡No se te olvide!

CAMARERO. *(Cierra la puertecilla del ventanuco de un golpe. A FEDERICO.)* ¡Vaya, don Federico, ya ha echado usted el día! Porque yo, poca cosa tenía en la caja, como es tan temprano...

FEDERICO. Lo que siento, amigo, es que no voy a poder pagarle hasta mañana, por lo menos...

CAMARERO. No se preocupe por eso; lo apuntaré en concepto de atraco. No me debe nada.

FEDERICO. *(Acercando más su carrito.)* ¡Me llega a quitar el carro y me mata del disgusto! Yo sin mi carrito no soy nada. Tampoco yo soy libre. Ya ve usted que la peor esclavitud es la de la vida misma.

CAMARERO. *(Apuntando en una libreta.)* Dice usted unas cosas que lo ponen a uno a cavilar. Es usted una enciclopedia andante.

FEDERICO. Es que he sufrido mucho y sufriendo se aprende una barbaridad... y lo que me queda todavía.

CAMARERO. Según eso, a lo mejor le dan un Nobel de algo o, como poco, le hacen un monumento de esos a los que van a hacer sus necesidades las palomas.

FEDERICO. Pues me haría ilusión lo de las palomas. A mí los animales me gustan más que las personas. Con los animales sabe uno a lo que atenerse. Las personas, cuando defecan encima de uno, lo hacen sin necesidad, por gusto de fastidiar al prójimo...

*Entra otra vez el INDIVIDUO, saca su pistola y vuelve a amenazarlos. Ambos levantan otra vez las manos.*

INDIVIDUO. Perdonen ustedes que vuelva otra vez, pero es que la parienta me ha dejado tieso. ¡No me ha quedado ni para una triste cerveza! ¡Vamos, vamos! ¡Y que se lo he tenido que dar todo! *(Agita nervioso la pistola. Al CAMARERO.)* ¡Y a mí que me zurzan!

CAMARERO. ¡Pero, hombre, si ya se ha llevado usted antes todo lo que teníamos!

INDIVIDUO. Sí, pero el abuelo tiene ahí un carrito *(El aludido acerca su carrito y lo protege con las manos.)* y no he visto lo que tiene dentro.

FEDERICO. *(Nervioso.)* No hay nada de valor; son cosas mías, personales. Algún recuerdo sentimental, cuatro chismes viejos. Ya le digo, nada de lo que usted pueda sacar beneficio.

INDIVIDUO. *(Aparta de un manotazo a FEDERICO.)* ¡Quite! ¡Y las manitas arriba, socio! Lo comprobaré por mí mismo. *(Revuelve con una mano dentro del carrito. Luego.)* Tiene usted razón, abuelo; con esto no hago nada. *(Con la foto en la mano.)* Y yo, aunque usted no lo crea, soy muy respetuoso con los sentimientos de cada cual. *(Pone la foto dentro otra vez.)* Ahora que el dinero es otra cosa.

CAMARERO. No, si ya se ve...

INDIVIDUO. *(Siempre apuntando a los dos.)* Perdonen que haya sido tan brusco antes. Es lo que tiene este oficio, que tiene uno que ir a cara de perro...

FEDERICO. No hay más que verlo, amigo atracador.

INDIVIDUO. Es que uno, cuando va a atracar, no sabe con quién va a tener que vérselas. ¡Y hay cada víctima por ahí! Y no lo digo por ustedes, ¿eh? Ustedes se han dejado desplumar sin decir ni pío, como Dios manda... Ni una mala cara, ni un mal gesto; ¡achantando la mui! ¡Ojalá todos los palos fueran así de fáciles!

CAMARERO. *(Bajando las manos.)* Pues nada, a mandar.

INDIVIDUO. ¡Eh! ¡Las manos arriba!

*El CAMARERO obedece.*

FEDERICO. Eso de que somos unas víctimas como Dios manda se lo dirá usted a todos, pero, gracias.

INDIVIDUO. No las merece. En confianza, lo de que lo dejo fritos de un tiro, lo he dicho de boquilla nada más. Yo, en la calle, soy una buenísima persona, lo que pasa es que el trabajo es el trabajo.

CAMARERO. Oiga, ¿usted no vino a atracarme hace un mes? Es que me suena su cara.

INDIVIDUO. ¿Hace un mes? No. Hace un mes estaba en el trullo. Y, además, cuando atraco a alguien, que no es todos los días, no se crea, porque yo, mayormente, me dedico a pedir, pues eso, que cuando atraco a alguien, le dejo un tiempo para que se recupere. A mí no me verá usted el pelo por lo menos hasta dentro de unos meses.

FEDERICO. Muy considerado de su parte.

CAMARERO. Es un alivio saberlo, oiga.

INDIVIDUO. Ahora que si otro día se pasa por aquí un compañero, pues ahí no tengo yo la culpa.

FEDERICO. Claro. Lo malo que tienen ustedes es que no están organizados. Van y lo mismo atracan a un hombre dos veces seguidas y, luego, a otro, que a lo mejor está al lado, lo dejan tan tranquilo.

*Sigilosa, armada de un rodillo, sale de la cocina la MUJER.*

CAMARERO. Digo yo que eso está en la suerte que tenga cada cual.

INDIVIDUO. Ahí tiene toda la razón. *(Ensimismado.)* Yo creo que todos tenemos un sino marcado, eso no hay quien me lo quite a mí de la cabeza...

*LA MUJER golpea con el rodillo al INDIVIDUO; éste cae al suelo como un fardo.*

MUJER. ¡Listo! *(Registrando sus bolsillos.)* ¡Si no vengo yo, este se va de rositas!

CAMARERO. ¡Menudo viaje le has arreado!

FEDERICO. *(Poniendo en orden sus pertenencias.)* Ha sido tajante.

MUJER. *(A lo suyo.)* ¡Pero si no tiene nada! ¡Ni un duro!

CAMARERO. Si es que le ha dado el dinero a su mujer... ¡Mira que si lo has matado!

MUJER. ¡Qué va, hombre! ¡Si ha sido un porrazo de nada! Esta gentuza no se muere así los maten.

FEDERICO. Tendrán que dar parte a la policía.

MUJER. *(Al marido.)* Anda, ayúdame primero a meterlo en la cocina, no vaya a venir algún cliente y está feo que lo vean así...

*Entre los tres lo arrastran hacia la cocina y se hace el*

*OSCURO*